

PRÓLOGO

EL ENCANTO DE LA DESGRACIA

Es toda una pena, pero os va a encantar esta historia. Y el propio Robert Johnson habría preferido que no os gustase, porque nunca eligió vivir las condiciones tan heroicas que a vosotros os van a resultar tan románticas, y que le empujaron a alumbrar los primeros compases del *blues* tal como lo conocemos. Esta es la historia de un esclavo. De un pobre de solemnidad. De un hijo de padres descaradamente promiscuos y adúlteros (como casi todos los negros pobres de inicios del siglo xx). De un chaval abandonado y zarandeado. De un paria. De un buscavidas (también como casi todos los de su condición). Y es, además, la historia de un talento extraño.

El de Robert Johnson es uno de esos nombres de la historia de la música que empujan a la reverencia sin discusión con su sola mención. Pero, sí, discutamos: ¿por qué tenemos que reverenciar la obra de un *bluesman* que a oídos de un lego suena como tantos otros de antes de la Segunda Guerra Mundial? ¿Porque su escasa obra haya sido versionada por BB King, los Rolling Stones, Eric Clapton, Johnny Winter y centenares más de estrellas del *blues* y el *rock*?

No es poco, pero no. Su reinado procede de que es quien cristalizó el género, el que le dio forma definitiva. Es fácil de entender: un *blues* es una secuencia de 12 compases de 4/4 en la que se emplean tres acordes que, obligatoriamente, se distribuyen en ciertos turnos durante esos compases. ¿Y? Pues que hasta que llegó Robert Johnson el formato era más libre, más indisciplinado: algunos alargaban o acortaban esa estructura, casi siempre involuntariamente, fruto de la improvisación, la falta de referencias y (por supuesto) el casi total desconocimiento de la teoría musical.

Y, aunque se le menciona a menudo como el iniciador del *country blues* (el *blues* rural), lo cierto es que sus composiciones no tienen ni la mitad de contaminación de la música blanca traída de Centroeuropa que luego llamaríamos *folk* y *country*, cuyo aroma, en cambio, sí está en algunos temas de Son House o Lead Belly, otros dos pioneros medianamente coetáneos. Digamos que es el primero que *ennegrece* el *blues* por completo.

Pero los tres bebían de una misma penosa tradición que también os va a embaucar. El *blues* (como el *gospel*, aunque de otro modo) procede en gran parte de los cantos de trabajo que los esclavos traían de África. La letra era fácil: una primera frase lanzada por el capataz y una repetición exacta de los esclavos como segundo verso. Aquello tenía dos funciones: mantener el ritmo físico de trabajo y (atentos) oír de dónde procedía la voz de cada trabajador por si a alguno se le ocurría escapar de su perra vida en plena plantación. Por eso todos los *blues* siguen el modelo de «Come on, baby don't you wanna go? / Come on, baby don't you wanna go? / Back to that same old place, sweet home Chicago».

Introducirse en la historia del *blues* a través de la vida de Robert Johnson es a la vez una exploración de los orígenes de la estructura musical del *rock and roll* y de todo lo que vino después (ya lo cantó Muddy Waters: «The blues had a baby and they named it rock and roll»), y, al mismo tiempo, un estudio sociológico del racismo en general, con todas sus derivaciones de pobreza, incultura y maltrato físico y social. Valga otro ejemplo también muy penosamente dramático de las consecuencias imborrables de tanta marginación: cuando, a mediados de los cincuenta, John Lee Hooker ya era una estrella renombrada y adinerada del *blues*, todavía aceptaba grabar paralelamente con otras discográficas bajo seudónimo por si venían mal dadas más adelante. Puro instinto de supervivencia.

Así que esta novela gráfica viene a confirmar que el mito se sostiene solo, sin la intercesión de ningún diablo en ningún cruce de caminos, y que, en el colmo de su pobreza, Robert Johnson nunca supo ni sabría que sus (dudosos) herederos se harían ricos con su desgracia.

Iñaki de la Torre Calvo*

*Iñaki de la Torre Calvo (Madrid, 1972) es crítico musical de la Cadena SER y fue director de la edición española de la revista *Rolling Stone*.



A MI MADRE, A PAULINE, A OSCAR Y A MI QUERIDO AMIGO MIKE.

LOS ÚLTIMOS DÍAS DE
**ROBERT
JOHNSON**

FRANTZ DUCHAZEAU

TRADUCCIÓN DEL FRANCÉS DE REGINA LÓPEZ MUÑOZ



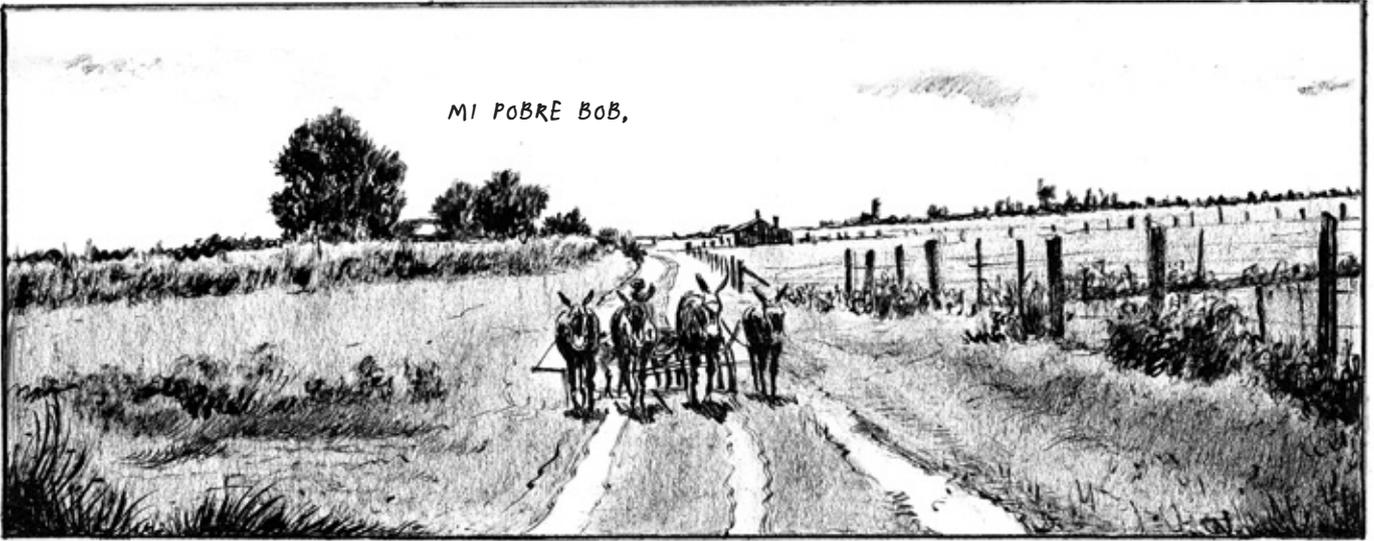


ESTOY
MUERTO.



NO ES LA
PRIMERA VEZ.

MI POBRE BOB,



LLEVAS MUERTO
MUCHO TIEMPO.





ACUÉRDATE DE ESA LUCECITA.

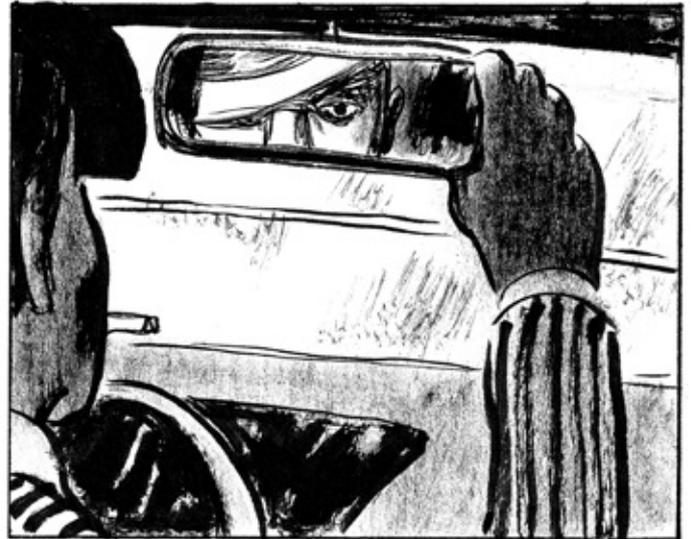
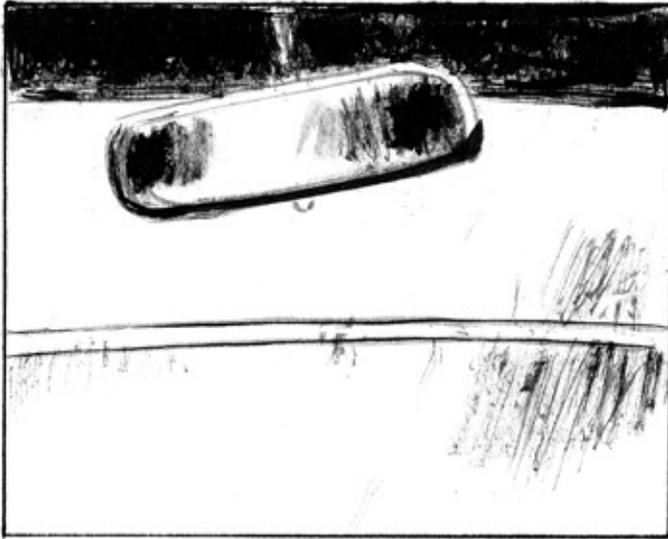


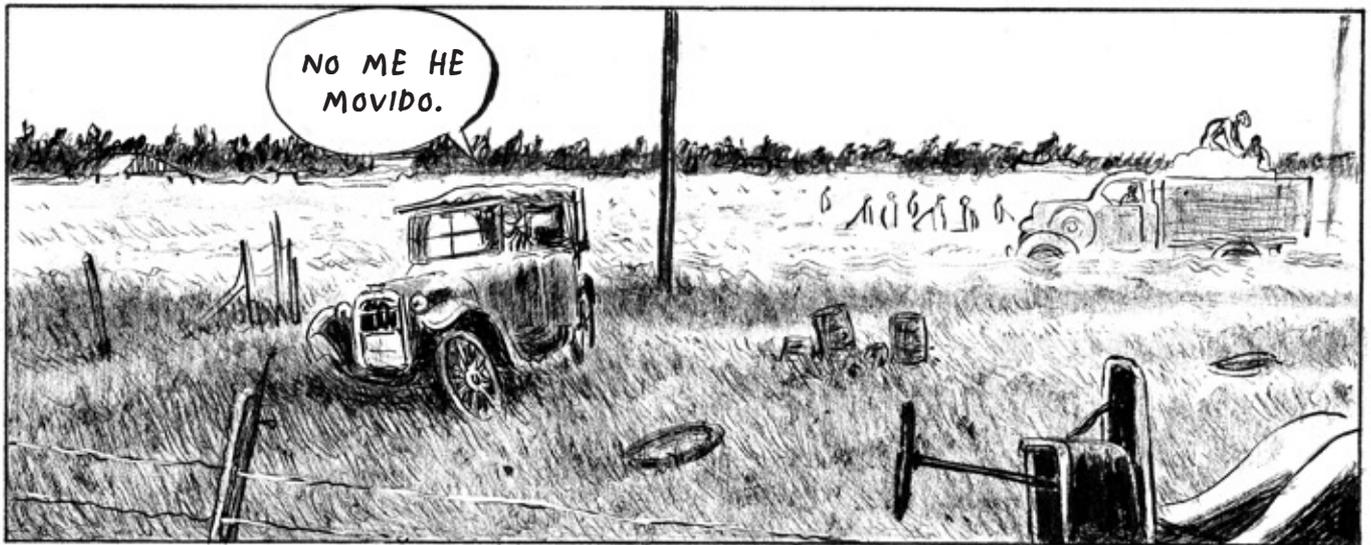
SE APAGÓ
DEMASIADO
RÁPIDO.











AGOSTO DE 1938.



LA SEGUNDA VEZ



